

DIRECTORES DE ESCUELAS: RITUALES E IMAGINARIOS

ANA CECILIA VALENCIA AGUIRRE

Se puede afirmar en términos generales que nuestra cultura descansa sobre formas complejas de dualismo, expresión a su vez inscrita en el cristianismo medieval, expresada en diversos rituales sociales con implicaciones en la vida cotidiana de las instituciones modernas, las cuales permiten reafirmar esta concepción dual: somos entidades corporales pero pertenecemos a una entidad superior que es la patria, la comunidad abstracta, la nación; cuya complejidad se resuelve rituales diversos: desde la fraternidad nacionalista, la familia universal, la unidad nacional, hasta la religión.

El manejo de símbolos es fundamental porque permiten la cohesión de quienes la integran, éstos ligan el sentimiento de sus miembros hacia una comunidad de valores compartidos, donde se reafirma la cohesión con algo universal o abstracto y que comporta una fe, un credo y un culto peculiares. Un sujeto al ser considerado una entidad dual, posee una naturaleza corporal, aquí y ahora; y una naturaleza espiritual, abstracta, ligada a imágenes y símbolos perennes y atemporales. Dicha vivificación de esa naturaleza dual se da a través de los ritos, los cultos, los símbolos y las imágenes. Para Castoriadis (1975), todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de edificios simbólicos precedentes y reutiliza sus materiales. Desde este principio muestro algunos rituales en la cotidianeidad de los directivos de escuelas secundarias.

El ritual de la familia

El mito familiar *-la societas parientalis-* está presente en la vida cotidiana de los directivos, se presenta de manera corriente en las relaciones interpersonales. Por

ejemplo, cuando la directora (caso 1) dice estar *chiqueada* por su inspector y sus compañeros, todos ellos varones, recurre a la imagen de “*soy como una niña, me siento protegida por mi padre y mis hermanos*”:

Que a lo mejor he sido una persona consentida, desde mi nombre, todos mis compañeros me han dado mi lugar; muchos años yo fui la secretaria técnica del sector, si hay una organización de un evento, yo lo organizo y yo junto el dinero, si hay una comisión de comprar un regalo, compro el regalo, o sea, mi zona me chiquea. El inspector que se acaba de jubilar, olvídense, un amor conmigo...
(caso 1)

Al asumir, caso 1, la posición de una niña mimada, niega su sexualidad y su posición de mayoría de edad frente a los otros, esto es, niega su condición ciudadana, asumiéndose como niña virtuosa, buena y consentida. Estas relaciones de carácter interpersonal al interior de las escuelas permiten comprender que las normas y valores morales prescritos tanto para los directores como para las directoras están respectivamente diferenciados de acuerdo a su condición de género.

Para López (2001), es posible plantear que para las maestras desde el inicio de la profesión fueron establecidas normas morales más rigurosas que para los hombres y se ejerció sobre ellas una especial vigilancia de su conducta, su sexualidad y las relaciones de convivencia con los hombres, aduciendo que en concordancia con su función educadora debían dar buen ejemplo y hacerse dignas de respeto (López, 2001). Caso 1, nos da evidencias de ello por su narración cargada de justificaciones de carácter ético y moral:

Yo siento que si al darme la oportunidad a mí como mujer, tenía que hacer un buen papel y tenía que sentar un precedente de trabajo y de responsabilidad; a mí

eso no me cuesta, yo senté bases en la normal rural de puntualidad, de responsabilidad, de trabajo...(Caso 1)

El ritual cotidiano del caso 1 ante la sexualidad denegada y su rol de niña mimada, consiste en la lealtad y obediencia que sabe dar a sus autoridades a quienes ve como padres afectuosos en una relación guiada por el imaginario familiar.

El ritual de la fiesta

Por su parte el caso 2 señala:

Yo siempre era muy popular iba y platicaba con usted, hola como te ha ido, cómo están los alumnos...yo me interesaba por la vida de los compañeros maestros y me tuvieron un aprecio muy grande me hacían festivales que yo en realidad no merecía, no. Unos festivales grandiosos entre padres de familia alumnos y maestros y este... siempre, por lo general, buscaba con mi ejemplo de que...digo una forma de educar (caso 2)

Aquí se refleja la posición de un padre ante sus hijos: preocupado por sus inquietudes, su salud y sus problemas. A su vez refleja el ritual cotidiano de la dación: él da y escucha pero ellos a su vez le dan reconocimiento a través de la fiesta o el festival. El *dar* es un símbolo y un ritual cotidiano, con muchas implicaciones políticas que genera compromisos y complicidades, pero a la vez se oculta en la imagen o eufemiza en la perspectiva de la generosidad, propia de *la virtud que hace regalos*¹. La fiesta para el director es el ritual más interesante que demuestra esa reciprocidad de dación simbólica

¹ La virtud que hace regalos es propia del hombre piadoso, del cristiano. Sin embargo para Nietzsche es una forma de voluntad de poder disfrazada por el ser piadoso, donde la virtud del débil se asume como fuerza de seducción y poder frente al otro. El que da impone su voluntad y el que recibe, se compromete a devolver el favor dado de maneras simbólica y no necesariamente material. Por eso Nietzsche reiteraba que hay que dudar de los piadosos, contra la voluntad de poder cristiana.

a través del reconocimiento público: yo les doy, a la vez ellos corresponden mi generosidad con una celebración festiva y pública. La fiesta para el director refleja un ritual de reconocimiento que refuerza el prestigio social, es un símbolo de sacralización no hacia la persona sino hacia la institución que representa: la dirección. Los símbolos de la fiesta son variados, por un lado, los regalos, que otorgan sentido y dan una señal. Por otra parte el convite, que durante el instante festivo borra las jerarquías del gremio y permite una socialización entre iguales: todos son hermanos y participan del mismo don (los alimentos festivos). Otro símbolo es la festividad embriagante, expresada en la risa, el chiste, la gracia; porque la fiesta también tiene un elemento religioso: la festividad nos vuelve cómplices, donde todos somos miembros de una comunidad primigenia y pertenecemos a una misma matriz colectiva, todos participan de un espíritu dionisiaco, estimuladamente, embriagador y de espíritu alegre. Por eso en la fiesta se resuelven diferencias y quedan olvidadas las desavenencias propias del estresante mundo institucional, por eso el mejor espacio para tratar un asunto político es el espacio informal y hasta cierto punto privado: la invitación a un convite para tratar un problema, la charla informal, el café o el bar, la fiesta y la visita familiar, el cumpleaños y su celebración, etc.

También en el convite festivo se da la escucha de los otros, la cual de acuerdo a Montiel (2005), puede advertirse como un ardid o un detalle que permite el encauzamiento y que vincula al hombre disciplinado con el verdadero creyente ya que “a los ojos de Dios, no hay inmensidad alguna mayor que un detalle [...]”. (Foucault, 1976). Desde la economía de los bienes simbólicos el detalle puede ser entendido en términos de obsequio con lo que se niega su carácter económico, pero responde a una lógica específica: “El obsequio se expresa mediante el lenguaje de la obligación: obligado, obliga, hace quedar obligado, “crea, como se dice obligaciones”; instituye una

dominación legítima [...] sumisión aceptada o amada.” (Bourdieu, 1999). “Es a partir del obsequio que se generan dependencias de carácter personal, emocional, afectivo o intelectual, las que pueden considerarse variantes eufemizadas de la esclavitud dentro de las sociedades arcaicas” (Montiel, 2005).

El ritual del padrinazgo

El caso 3, reconoce que su vida está marcada por la existencia de una paternidad simbólica, dicha paternidad le ha permitido construirse una imagen clara de su proyecto profesional, el señala: “*yo tuve muy clara la idea de ser director*” su padre simbólico le permitió trazar una utopía, asumir una posición frente a su realidad y hacerse una identidad frente a la imagen del deseo, la de su hermano mayor, también director de escuela secundaria, una de las más prestigiadas de la ciudad de Guadalajara:

- Tuve un ejemplo, para mí es como mi padre, mi hermano mayor, Alberto, a él lo admiré, él fue director de la Secundaria 10 que está en San Andrés, bastante tiempo fue la primera a nivel del estado de las mejores escuelas. Y le admiré su forma de llevar a cabo como director esa secundaria, llevar las riendas adelante. Y desde un principio nació la idea de llegar a ser director...ese modelo en mi hermano para mí fue un modelo excepcional; y a lo mejor fue imitación pero con la idea de no defraudar principalmente ni a mí mismo, ni a los que me rodean.

(caso 3)

Ese padre simbólico, o padrino, es una adopción simbólica que permite la continuidad de los valores en la comunidad, el sentimiento de pertenencia a una grey simbólica, no biológica, y que lejos de alejarse de un imaginario familiar, lo niega pero lo reafirma (de

acuerdo a un aufhebung hegeliano) encarnando en poderes más abstractos y subjetivos: se niega la familia biológica, pero al negarse se afirma la familia simbólica.

Al respecto Rene Girard (1983), permite entender que la repetición de la cultura implica la mimesis, entendida como la imitación ante el deseo. Tanto maestros como padres gustan de ser imitados, pero la imitación del modelo tiene límites, la de no superar al modelo. Esto da lugar a rituales donde se pone en juego la jaculatoria de la sumisión del hijo o alumno ante el modelo, amado por ser deseado. Superar al modelo da lugar a la violencia, cuyo ritual victimario concluye con la muerte simbólica de uno de ellos. Afirmar a través de rituales de sumisión (regalos, ofrendas, marcas, reconocimientos, participación activa en sus fiestas y otorgamiento de distinciones) la superioridad del padre simbólico, del maestro o del padrino, implica ganar su protección y tener su fuerza a cambio de sumisión. Por el contrario, negar al modelo ante la ausencia a los rituales de sumisión implica la violencia ante el conflicto mimético y la destrucción a través de un acto de defensa del primero hacia el segundo.

En el ritual del padrinazgo es importante recuperar la imagen del bautizo entendido como un segundo nacimiento que niega el primero, y concibe el segundo nacimiento, el de la persona jurídica o social, la que es digna de obligaciones y que nace como miembro de una comunidad moral y religiosa. Con ello se da la continuidad ideológica de una colectividad. El padrino es la primera figura en el paso inicial de una sociedad espiritual e ideológica de la cual surge el compadrazgo como un momento posterior. El ahijado es un hijo simbólico, que tiene como virtud la obediencia al padre simbólico o padrino, éste es elegido socialmente por sus virtudes, cualidades y atributos. No es azaroso su nombramiento y le es asignado el poder sobre el hijo simbólico (ahijado) para influir en su destino, intervenir en sus elecciones, obligarlo a asumir ciertas

conductas morales, imponerle restricciones y guiarlo, como el buen pastor guía al cordero por el sendero adecuado.

En el caso de los directivos, hay una pertenencia a paternidades simbólicas que los ligan a valores y éticas compartidas: la obediencia, el respeto, la lealtad, la complicidad, la admiración, el sometimiento, etc. a cambio de protección, apoyo incondicional, intervención en el ascenso, etc. A ellos, los padrinos, generalmente deben su intervención positiva en el ascenso al cargo directivo, ellos son la sombra protectora que los protegerá en casos de peligro institucional o en situaciones donde se corren riesgos ante los conflictos. Ellos intervienen de diversas maneras en las principales decisiones de los directivos, sobre todo en aquellas donde se presenta un amplio horizonte de incertidumbre institucional. Los padrinos están ligados a imágenes de carácter fundacional, muchos de ellos son o directores fundadores o directores funcionarios en la política, el sindicato y/o puestos estratégicos en la Secretaría de Educación.

Esta imagen del padrinazgo, justifica la existencia de rituales cotidianos al interior y fuera de la escuela: los regalos y los reconocimientos tanto de carácter simbólico como material². Al respecto es necesario señalar, de acuerdo a la narración del caso 2, que una parte de los recursos financieros obtenidos de la cooperativa escolar se destinan a las comidas y fiestas que los directores ofrecen a sus autoridades, desvirtuando con ello el verdadero fin de una cooperativa:

Antes hubo cooperativas, eran cooperativas, eran verdaderas cooperativas eran lugares donde los niños comprendía el valor de la cooperación, exactamente, el valor del trabajo donde no había un lucro, donde incluso ellos al final repartían el producto del trabajo, es que mire nos enseñaron como usted dice a servir y no

² No necesariamente son regalos materiales, sino también reconocimientos y distinciones de carácter simbólico.

a lucrar en la cooperativa, ah pero de ahí el sindicato quería que les pagáramos la comida de cumpleaños de fulano de tal, de bailes, regalos, quería también mochada de la cooperativa entonces incluso yo les decía “señores es servicio, no es lucro”. (caso 2)

La finalidad de estas acciones, concretamente la de *dar mochada*, tiene que ver con alianzas políticas que se confirman a través de rituales escolares: las comidas de bienvenida al supervisor escolar, el recibimiento festivo a la autoridad sindical, los reconocimientos, la comida para celebrar los cumpleaños del personal, etc.

Conclusión:

El imaginario de la familia permite constituir un estilo de poder pastoral, donde el papel del directivo es la de un guía, un ejemplo a alcanzar y, a la vez, un sujeto identificado con la comunidad a través de su empatía y cercanía en el acompañamiento.

Además de esta perspectiva foucaulteana, la reiteración de esas formas de individuación se hace patente en prácticas cotidianas, que al ser reiteradas, convencionales y producidas desde ciertos ritmos aceptados y no cuestionados por sus actores, constituyen rituales cotidianos, que son técnicas que logran reificar formas de subjetividad de los directivos, las cuales se han constituido de manera histórica y social.

Bibliografía

- BORDIEU, Pierre (1997). El espíritu de la familia. En *Razones prácticas*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- CASTORIADIS, Cornelius. (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets. Barcelona.

- CASTORIADIS, Cornelius (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Ed. Eudeba, Buenos Aires. Argentina.
- EISENSTADT, and Roniger L. (1999) *Patrons, clients and friends. Interpersonal relations and the structure of trust in society*. Cambridge University Press.
- FOUCAULT, Michel. (1968). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI. México.
- _____. (1970). *El orden del discurso*. Tusquets. Barcelona.
- _____. (1976). *Vigilar y castigar, Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. México.
- _____. (1977). *Historia de la sexualidad I La voluntad de saber*. Siglo XXI. México.
- _____. (1986). Por qué hay que estudiar el poder: La cuestión del sujeto. En WRIGHT Mills. *Materiales de sociología crítica* (pp.25-36). La piqueta. Madrid.
- _____. (1996). *Tecnologías del yo*. Paidós-ICE-UAB. Barcelona.
- GIRARD, Rene (1983). *La violencia y lo sagrado*. Ed. Anagrama, Barcelona, España.
- HEGEL, *La fenomenología del espíritu*. Ed. siglo XXI, México.
- HURTADO, Javier. (1993) *Familias, Políticas y Parentesco. Jalisco 1919-1991*. FCE, Universidad de Guadalajara. México.
- McLAREN, Peter. (1995) *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos*. Ed. siglo XXI, México.
- MÉLICH, Joan-Carles, (1998) *Antropología Simbólica y acción educativa*. Ed. Paidós, Barcelona.
- MONTIEL Espinosa, María Trinidad. (2005) *La supervisión en el sistema de educación básica del Estado de Hidalgo: la eufemización del ejercicio del poder y su relación con el género*, Tesis doctoral UPN, Febrero 2005. México, D. F.
- SANDOVAL, Etelvina.(2004) *La trama de la escuela secundaria. Institución relaciones y saberes*. Ed. plaza y valdes, México.